



---

**EDITORIAL**

---

**¿A QUÉ NOS REFERIMOS  
CUANDO HABLAMOS DE LA  
DESCOLONIZACIÓN DE LAS  
CIENCIAS? UNA MIRADA  
DESDE LAS CIENCIAS  
AGRÍCOLAS**

Oscar J. Rodríguez  
(tesis25@gmail.com)  
(<https://orcid.org/0000-0003-4558-8509>)

Investigador de la Academia de  
Ciencias Agrícolas de Venezuela  
ACAV

**Introducción**

¿A que nos referimos cuando hablamos del pensamiento descolonial? ¿Es el pensamiento descolonial sólo una bandera política de una izquierda trasnochada? ¿Qué significa pensar las ciencias desde el punto de vista del pensamiento descolonial? ¿Qué implicaciones tiene para nuestra práctica científica e investigativa asumir una postura descolonial?

Antes de hablar de pensamiento descolonial, surge la siguiente pregunta: ¿Qué se entiende por colonialismo? Inicialmente se puede decir que el colonialismo es un proceso en el cual las familias de colonizadores desplazan de sus territorios, por la fuerza, a las poblaciones originarias asentadas en los

mismos. Implica, además, la apropiación de todos recursos del territorio por las familias colonizadoras y el aniquilamiento de las epistemologías (epistemicidio) y las formas civilizatorias de los pueblos originarios. Procesos sociales e históricos que fueron parte constitutiva de la formación colonial capitalista y patriarcal (Grosfoguel, 2022).

Por otro lado, en el caso particular de las ciencias, la colonización se asume en el hecho de que “Las ciencias en el siglo XIX están construidas a partir de las epistemes de hombres franceses, italianos, alemanes, británicos y luego más adelante llegaron a los hombres blancos estadounidenses, pero específicamente hombres y fundamentalmente hombres occidentales de estos cinco países” (Grosfoguel, 2022,p.2). De esta manera, según Grosfoguel (2022) esos hombres occidentales ejercen “la autoridad, legitimidad y el monopolio del conocimiento de lo que es verdad, qué es realidad” (p.12), prácticas epistémicas que, según el mismo autor, sirven de base a los imperialismos de hoy, los cuales funcionan a partir de diseños universales que imponen los modos como se organizan las economías, los estados y los países

Editorial



Así, la autoridad y el monopolio que se ejerce desde los países europeos y norteamericanos supone para los países de América Latina la construcción de culturas académicas y científicas que simulan hacer ciencia y no tienen la convicción y la confianza de que la misma (la ciencia que se hace Latinoamérica) pueda dar respuestas a sus ingentes problemas, necesidades y potencialidades (Ribeiro, 2006, p.26). En el campo científico y productivo agropecuario, en específico, la colonización de traduce, según Sarandón (2021), en “sistemas de investigación y extensión agropecuaria fuertemente anclados en prácticas difusionistas, mediante las cuales los técnicos e investigadores generan, proponen, “difunden” nuevas tecnologías y prácticas productivas y de manejo para los productores, que, en un rol pasivo, se limitan a adoptarlas (o no) (p.7). Sistema que se estructura, según el mismo autor, a partir de “estaciones experimentales donde las investigaciones se realizan en condiciones controladas, a veces muy alejadas de las realidades donde luego se pretenden difundir las tecnologías” (p.7)

La colonialidad se expresa, en la actualidad, en un paradigma científico que viene dando muestras de ser ecológica y socialmente inviable, que se enfoca en la generación de tecnologías y soluciones para resolver problemas creados por la misma dinámica tecnológica generada en el contexto de ese paradigma científico dominante. Los principios que orientan este modo de hacer ciencia son el dominio sobre la naturaleza, una visión cortoplacista enfocada en el rendimiento y la productividad, y un modo fragmentado y reduccionista de concebir la realidad. De esta manera, se desvaloriza el conocimiento diferente al científico (campesino, entre otros), se postula la neutralidad de la ciencia, se plantea la transición lineal entre atraso y modernidad, y se proclama la idea de alcanzar un conocimiento universal sin contexto, no situado, que desvaloriza lo local (Sarandón, 2021, p.7).

En el contexto agrícola, emerge la agroecología como un paradigma productivo y científico descolonizador, en tanto busca romper con los valores, principios y modos de hacer ciencia impuesto por la modernidad: “La Agroecología es un nuevo campo de conocimientos, que reúne,

Editorial



sintetiza y aplica saberes de otras disciplinas con una óptica holística y sistémica y un fuerte componente ético, para generar conocimientos y aplicarlos al desarrollo de agroecosistemas sustentables”(Sarandón,2021p.6)

La descolonización de las ciencias agrícolas implica la transformación de sus prácticas, conocimientos y sistemas a los fines de romper con las concepciones coloniales y eurocéntricas que han guiado el nacimiento y desarrollo de esas disciplinas científicas, al tiempo que se reconocen, se aprecian y se impulsan los saberes y prácticas agrícolas locales y ancestrales.

Proceso descolonizador que se traduce en nuevas formas de investigación, enseñanza y comunicación agrícola. En lugar de la productividad, el rendimiento y el dominio de la naturaleza, el pensamiento decolonial privilegia la soberanía agroalimentaria, el control local de los pueblos sobre los sistemas agroalimentarios y las relaciones ecológicas entre la humanidad y la naturaleza (Lugo-Perea,2019; Lander,2000)

La descolonización de las ciencias agrícolas también supone el impulso de procesos de transformación personal y colectiva, en el sentido de develar, desafiar y transformar

las relaciones de poder y desigualdad asociadas al colonialismo y la modernidad, asumiendo que se trata de un proceso histórico y político que demanda estrategias y acciones que deben mantenerse por largos periodos de tiempo (Tuck y Yang, 2021).

En el sistema de investigación agrícola, la descolonización requiere que las problemáticas y los problemas de investigación sean dialogados y consensuados entre investigadores y productores. En lugar de la promesa de certidumbre y neutralidad que promete la ciencia moderna, la descolonización reconoce la incertidumbre, la complejidad y el sentido ético de la investigación. En lugar de la fragmentación disciplinaria del modo hegemónico de hacer ciencia, la descolonización promueve la interdisciplinariedad para avanzar en la comprensión de la complejidad ambiental (Sarandón, 2021).

Desde el sentido ético de la investigación, en la descolonización el investigador necesita vincularse al poder o revelarse contra él en función de la materialización del conocimiento generado. Postula que la ciencia no es neutral, que



los investigadores son sentipensantes y participan siempre en procesos de diálogo y negociación de intereses. Por eso se asume la ecología de saberes, la cual tiene como principio fundamental que “no hay ignorancia o conocimiento en general; toda ignorancia es ignorancia de un cierto conocimiento, y todo el conocimiento es el triunfo de una ignorancia en particular” (De Sousa Santos, 2011, p.35)

Surge así la idea de proponer una metódica de la descolonización de las ciencias agrícolas, que se define bajo los siguientes principios:

### **Reconocer la colonialidad del poder, del saber y de la naturaleza en la agroecología actual**

La agroecología, tal como se ha constituido desde la racionalidad moderna occidental, reproduce la colonialidad al ordenar los espacios y subjetividades de acuerdo a la lógica del poder colonial (Lugo-Perea y Rodríguez-Rodríguez, 2020; Lugo-Perea, 2019).

Con respecto a la construcción de subjetividades, la agroecología hegemónica, enraizada en la racionalidad moderna occidental, tiende a construir subjetividades de

"agricultores eficientes", "productores competitivos" y "consumidores responsables", de acuerdo a lógicas de mercado y productividad. Esto invisibiliza y subordina otras formas de subjetividad campesina, indígena y comunitaria, que se basan en valores como la reciprocidad, la espiritualidad y el cuidado de la Madre Tierra.

En cuanto al ordenamiento de los espacios, la agroecología dominante organiza los espacios agrícolas de acuerdo a patrones de monocultivo, mecanización y especialización, propios de la revolución verde. Esto desplaza y fragmenta los paisajes agrícolas diversificados, los sistemas agroforestales y las prácticas de manejo integral del territorio, características de muchas agriculturas tradicionales.

En lo que respecta a la articulación de las agriculturas, la agroecología hegemónica tiende a articular las agriculturas en torno a cadenas de valor globalizadas, mercados de nicho y certificaciones externas. Esto subordina y marginaliza las formas de producción, distribución y consumo local, basadas en redes comunitarias, intercambios recíprocos y soberanía alimentaria.



### **Visibilizar y valorizar las agroecologías otras, interepistémicas**

Estas agroecologías disueltas en la colonialidad representan una multiplicidad de saberes, prácticas, experiencias, narrativas, oralidades, ritualidades y espiritualidades que configuran modos de ser y estar agroecológicos más allá de la racionalidad moderna occidental (Lugo-Perea, 2019).

Las agroecologías disueltas en la colonialidad representan una gran diversidad de conocimientos, técnicas y formas de hacer agricultura que van más allá de la racionalidad moderna occidental. Estos saberes agroecológicos otros se manifiestan en prácticas ancestrales de manejo de la tierra, los cultivos y los ecosistemas, desarrolladas por pueblos indígenas y comunidades campesinas a lo largo de generaciones. Asimismo, se expresan en conocimientos locales y situados sobre la biodiversidad, los ciclos naturales y las interacciones entre los seres vivos; también, operacionalizan en técnicas tradicionales de producción, transformación y conservación de alimentos.

Con respecto a las narrativas, oralidades y ritualidades

agroecológicas, destaca la concepción de la agricultura como parte integral de la Madre Tierra y los ciclos de la vida, así como las tradiciones orales que transmiten conocimientos, enseñanzas y significados sobre las prácticas agrícolas. También cuentan las ritualidades y espiritualidades que vinculan la agricultura con la sacralidad de la naturaleza y los ancestros.

Las agroecologías otras e interepistémicas se expresan en modos de ser y estar agroecológicos. En conjunto, esta multiplicidad de saberes, prácticas y expresiones culturales configuran modos de ser y estar en la agricultura que se distancian de la racionalidad moderna occidental. Estos modos otros se caracterizan por una visión holística e interconectada de los sistemas agrícolas y alimentarios; una ética del cuidado, la reciprocidad y el respeto a la Madre Tierra; y en formas de organización comunitaria, cooperación y autogestión.

En definitiva, las agroecologías interepistémicas representan una riqueza de conocimientos, prácticas y formas de vida que desafían la hegemonía de la racionalidad moderna occidental en la agricultura. Reconocer y valorar esta diversidad es



fundamental para descolonizar la agroecología.

### **Propiciar un giro ontológico y epistémico hacia las fronteras no-occidentales**

Esto implica converger hacia los bordes donde se encuentran una diversidad de mundos agrícolas y agroecológicos, más allá de la racionalidad hegemónica (Lugo-Perea, 2019). Sobre la diversidad de mundos agrícolas y agroecológicos, el giro ontológico implica reconocer que existen múltiples formas de concebir y practicar la agricultura y la agroecología en diferentes culturas y contextos. Incluye valorar y aprender de sistemas agrícolas tradicionales, conocimientos indígenas, prácticas campesinas y enfoques locales que han sido marginados por la racionalidad occidental dominante.

Acerca del diálogo intercultural y transdisciplinar, el giro ontológico y epistémico promueve el diálogo y la colaboración entre diferentes saberes y cosmovisiones, fomentando la interacción entre la ciencia occidental y los conocimientos tradicionales. Asimismo, busca superar las dicotomías entre lo moderno y lo tradicional, lo científico y lo espiritual, para enriquecer la

comprensión y práctica de la agroecología.

Con respecto al reconocimiento de la pluralidad de voces y saberes, destaca la importancia de dar voz a comunidades locales, pueblos indígenas y agricultores campesinos en la construcción de conocimiento y la toma de decisiones en torno a la agricultura. Asimismo, implica reconocer la diversidad de perspectivas y experiencias como fuente de enriquecimiento y transformación en la agroecología.

Respeto por la diversidad biocultural, el giro en cuestión promueve la conservación de la diversidad biológica y cultural, reconociendo que la biodiversidad agrícola está estrechamente ligada a la diversidad cultural de los pueblos que la han generado y mantenido a lo largo del tiempo. También aboga por prácticas agrícolas que respeten y promuevan la diversidad de semillas, razas animales, paisajes agrícolas y sistemas de conocimiento.

En conclusión, propiciar un giro ontológico y epistémico hacia las fronteras no-occidentales en la agroecología implica abrirse a la diversidad de mundos agrícolas y agroecológicos, promover el diálogo intercultural, reconocer la pluralidad de saberes y voces, y respetar la diversidad biocultural



como base para una agricultura más justa, sostenible y resiliente.

### **Reconocer y restaurar las prácticas alimentarias y agrícolas indígenas**

Descolonizar la agricultura regenerativa implica reconocer y revitalizar las formas indígenas de manejo de la tierra y los ecosistemas, que se centran en la salud del sistema en su conjunto. En efecto, las prácticas alimentarias y agrícolas indígenas están arraigadas en conocimientos ancestrales que han sido transmitidos de generación en generación. Estos saberes tradicionales abarcan técnicas de cultivo, manejo del suelo, selección de semillas, gestión del agua y biodiversidad, adaptadas a los ecosistemas locales y a la sostenibilidad a largo plazo.

En el reconocimiento y restauración de las prácticas alimentarias y agrícolas indígenas es preciso asumir un enfoque holístico y sistémico. Así, las prácticas indígenas de manejo de la tierra y los ecosistemas se caracterizan por un enfoque holístico que considera la interconexión entre los seres vivos, los ciclos naturales y la salud del sistema en su conjunto. Estas prácticas promueven la biodiversidad, la

resiliencia y la armonía con la naturaleza, en contraposición a la visión fragmentada y extractivista de la agricultura convencional.

Sobre el respeto por la Madre Tierra y los seres vivos, las culturas indígenas suelen tener una profunda conexión espiritual con la tierra y los elementos naturales, basada en el respeto, la reciprocidad y la gratitud. Esta cosmovisión se refleja en prácticas agrícolas que buscan mantener el equilibrio y la armonía con el entorno, evitando la sobreexplotación y el deterioro de los recursos naturales.

Acerca de la soberanía alimentaria y autonomía, se puede afirmar que la revitalización de las prácticas alimentarias y agrícolas indígenas contribuye a fortalecer la soberanía alimentaria de las comunidades, garantizando su autonomía en la producción, distribución y consumo de alimentos. Esto implica recuperar variedades locales de cultivos, promover sistemas agroecológicos diversificados y fomentar mercados locales y circuitos cortos de comercialización

### **Promover una investigación y formación descolonizadas en ciencias agrícolas**

Se trata aquí de desarrollar prácticas de investigación y



educación que surjan del diálogo y la colaboración reflexiva con los sujetos implicados en las luchas sociales y los movimientos antisistémicos (Baronnet, 2022). Asumir un enfoque descolonizado implica el reconocimiento de los saberes locales y ancestrales, pues los enfoques coloniales han tendido a ignorar o menospreciar los conocimientos y prácticas agrícolas de los pueblos indígenas y comunidades campesinas. Es crucial incorporar estos saberes locales como parte integral de la investigación y la educación.

La promoción de la investigación descolonizada asume la bandera de democratización de la ciencia, que básicamente consiste en abrir espacios de diálogo y colaboración con los sujetos involucrados en las luchas sociales y movimientos antisistémicos. Esto permite que la ciencia agrícola responda a las necesidades y demandas de estos actores. El enfoque descolonizado también promueve la justicia epistémica, que implica revelarse contra el modelo colonial que privilegia ciertos tipos de conocimiento (generalmente provenientes del Norte Global) sobre otros. Una perspectiva descolonial busca reivindicar y dar legitimidad a

formas de conocimiento históricamente marginadas.

Las prácticas de investigación y educación descolonizadas promueven el diálogo y colaboración reflexiva con los sujetos implicados en las luchas sociales y movimientos antisistémicos. Esto permite co-construir agendas de investigación y contenidos educativos. También integra los conocimientos y prácticas agrícolas de los pueblos indígenas y comunidades campesinas como parte fundamental de la investigación y la formación. Asimismo, adopta un enfoque interdisciplinario que combina diferentes campos del saber (agroecología, economía solidaria, estudios culturales, etc.) para abordar de manera integral los desafíos del sistema agroalimentario. Apuesta, además, por pedagogías críticas y emancipadoras que empoderen a los estudiantes y les permitan desarrollar un pensamiento autónomo y una conciencia política.

### Referencias

- Baronnet, B. (2022). Investigación descolonizada y formación crítica en ciencias sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27 (98), e6591862.



- De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16 (54), 17-39.
- Grosfoguel, R. (2022). ¿Qué significa descolonizar las ciencias sociales? Entrevista a Ramón Grosfoguel. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27 (98), 1-17.
- Lugo-Perea, L. (2019). *Agroecología y pensamiento decolonial. Las agroecologías otras interepistémicas*. Ibagué: Universidad del Tolima
- Lugo-Perea, L. y Rodríguez-Rodríguez, L. (2020). *Perturbando el texto agroecológico: anotaciones para una (Urgente) des-colonización de la agroecología*. Ibagué: Colectivo de Pensamiento Agroecológico, Sello Editorial Universidad del Tolima.
- Ribeiro, D. (2006). *La universidad nueva: un proyecto*. Colecciones claves de América. Caracas: Fundación Darcy Ribeiro-Fundación Biblioteca Ayacucho- Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior
- Sarandón, S. (2021). *Agroecología: una revolución del pensamiento en las ciencias agrarias*. *Ciencia Tecnología y Política*, 4 (6), 1-10.
- Tuck, E. & Yang, K. W. (2021). La descolonización no es una metáfora. *Tabula Rasa*, 38, 61-111